

Los capítulos que siguen enfocan, cada uno, una de las grandes novelas picarescas españolas, así como novelas menores, de todas las cuales se señalan ediciones, traducciones y estudios, todo ello dispuesto en orden cronológico. Con un criterio un tanto amplio, se han incluido entre las picarescas las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas; tal vez se hubiera podido insertar, con mayor justificación, alguna de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, como *Rinconete y Cortadillo*, que aparece tratada, junto con todas las demás, en el breve capítulo xxvi, de "Miscelánea". Y ya que aparece en él un inciso sobre las poesías picarescas de Quevedo, se echa de menos algo semejante en torno al teatro picaresco de Cervantes.

La obra es, sin duda, de gran valor y de extraordinaria utilidad, tanto por ser la primera bibliografía completa de la picaresca, como por la riqueza de los materiales manejados: la lista de revistas mencionadas entre las páginas xi y xviii es realmente impresionante, y da testimonio de la enorme labor que supone esta publicación. La presentación general del volumen es también excelente. Todo hace desear que, de su difusión, surjan nuevos estudios que amplíen más un campo tan interesante. Esperemos que la amenaza del autor de retirarse "definitivamente de los quehaceres bibliográficos sobre la literatura picaresca" (p. viii) no se cumpla, y siga enriqueciendo de una manera tan profesional este campo de las letras.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

EDI BENASSI BASTIANELLI, *La Francia in Azorín*, Messina — Firenze, 1970; 242 pp. (Università degli Studi di Firenze. Istituto Ispanico).

En este sistemático y bien documentado libro, se ha tratado de demostrar la francofilia de Azorín a lo largo de toda su producción. La autora ha revisado cuidadosamente la obra completa del escritor, y ha recogido las opiniones, influencias y tendencias que, procedentes del pensamiento francés, dieron un carácter específico a su espíritu.

Aun conociendo el indudable atractivo que Europa, en general, poseía para los escritores de la llamada Generación del 98, resulta sorprendente la fortísima influencia que Francia

ejerció sobre Azorín. Sería interesante hacer, como Oreste Macrí apunta en el prólogo (p. 5), un estudio semejante en los restantes escritores de la Generación, el cual podría proporcionar resultados tal vez sorprendentes. La conclusión a que se llega a través del estudio que ahora comento, es el conocimiento de las principales fuentes en que las ideas azorinianas se formaron y evolucionaron, lo cual puede proporcionar las claves para explicar muchos aspectos de su pensamiento.

Edi Benassi agrupa por temas el gran acervo de las ideas e influencias que, procedentes de Francia, llenan la obra de Azorín. Y así, en siete capítulos, examina los principales autores y corrientes francesas que más huella dejaron en él: El primero lo dedica a crítica literaria; el segundo, a novelistas realistas y naturalistas; el tercero, a teatro; el cuarto, a pensadores; el quinto, a poetas; y el séptimo, a política, sociología y economía. El sexto capítulo es un interesante estudio —que podría relacionarse con el primero— de la crítica hecha a España por algunos hispanófilos franceses, y recogida cuidadosamente por Azorín en varias de sus obras. Naturalmente que a él le interesan especialmente ciertos autores, cuya visión de España tiene muchos puntos comunes con la que los hombres del 98 tenían: Montesquieu, Voltaire, Saint-Simon y algunos otros.

Desde los primeros escritos de Azorín se puede observar cómo sus características personales más sobresalientes (“positivista, naturalista ed anárchico”: p. 9) proceden, fundamentalmente, del estrecho contacto con la literatura clásica francesa en que el escritor se estaba formando. El mismo confiesa, en una de sus obras de aquella primera época, que París era entonces lo que Roma fue en el pasado, y por ello cualquier manifestación del espíritu tenía allí posibilidad de desarrollo, cosa opuesta a lo que sucedía en Madrid. Esta es la causa principal por la que, tanto él como sus contemporáneos, sienten la necesidad de la comunicación con Francia. Ahora bien, esta evidente admiración de Azorín por la cultura francesa no es puro chauvinismo, sino que está “interamente ispanizzata nell'intimo complesso articolato della vida e letteratura spagnole e nella dimensione della contemporaneità” (p. 40); es decir, siempre relacionada con los problemas literarios españoles, que tanto le preocupan. Así, por ejemplo, su gran entusiasmo por las nuevas tendencias europeas le induce a aplicarlas a la literatura española, aunque con ello cometa errores que demuestran que no las ha entendido bien: al relacionar a Quevedo con el naturalismo francés, confunde el naturalismo con el realismo (p.

45), por no penetrar en el más profundo significado del primero y juzgarlo sólo a través de las apariencias externas.

Es curiosa la posición de Azorín frente a ciertos pensadores franceses. Sin duda que, aunque algunos de ellos dejaron un importante sedimento en su formación, no tiene por ellos la admiración que siente por los poetas ("Francia nos atrae principalmente por sus poetas", p. 152), o por otro género de escritores. Dejando aparte a Montaigne y a Pascal, que tan definitivos fueron en su juventud, se advierte una clara crítica hacia los pensadores iluministas, aunque esto no excluye, por supuesto, el profundo conocimiento que de ellos tenía, tanto de los franceses como de los españoles.

En el último capítulo, Edi Benassi se ocupa no tanto de la influencia de escritores de tipo político en Azorín, como de la posición de éste ante los sucesos políticos y militares que se desarrollaron a lo largo de nuestro siglo. En este sentido Azorín se muestra mucho menos como el pensador pausado y reflexivo, y mucho más como el hombre apasionado que se deja arrebatar por las ideas. Sin embargo, su simpatía por Francia permanece inalterable, y se convierte muchas veces en antigermanismo. Los puntos de contacto del espíritu español con el francés o el inglés son infinitamente superiores para el escritor, que los que se podrían tener con el alemán.

El Apéndice I (pp. 209-235) recoge los nombres de escritores o pensadores franceses citados en las obras de Azorín; su simple número y variedad serían suficientes para demostrar el propósito con que ha sido escrito el estudio.

Contamos ahora con una interesante obra, excelentemente trabajada, provista de un espíritu objetivo y científico, que no sólo es valiosa por sí misma, sino como punto de partida para otros muchos estudios.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Selección de cartas (1899-1958)*. Barcelona, Editorial Picazo, 1973. (Colección *La Esquina*).

Juan Ramón Jiménez, que dedicó su vida a la poesía y al perfeccionamiento de su obra, destinó también buena parte de su tiempo al género epistolar. Entre sus proyectos figuraba el de publicar un volumen de sus cartas, "cartas que —como dice